

# APRENDER LA CIUDAD

MARTHA LIA GIRALDO ESCOBAR

- [Presentación](#)
- [Unidad 1 - Contrastes de la ciudad](#)
  - [Apartes de la aventura de Oliver Twist](#)
  - [Apartes de El Zarco](#)
- [Unidad 2 - Imagen de la ciudad](#)
- [Unidad 3 - El entorno cercano](#)
  - [Ejercicio N°1](#)
  - [Ejercicio N° 2](#)
  - [Información general de Medellín](#)
  - [Así es Medellín](#)
  - [El entorno inmediatoEjercicio N° 3](#)
  - [Ejercicio N° 4](#)
  - [Sofía Ospina de Navarro, Medellín 1892 - 1874](#)
  - [Una Luz Amada](#)
  - [Lo lejano, lo cercano](#)
  - [Ejercicio N° 5](#)
  - [Noción de espacio y noción de comunidad](#)
  - [Ejercicio N° 6](#)
  - [Ejercicio N° 7](#)
  - [En nombre de las flores para sobrevivir](#)
- [Unidad 4 - La ciudad, escenario de lo público y lo privado](#)
  - [Ejercicio N° 8](#)
- [Unidad 5 - Medellín y el Valle de Aburra](#)
  - [Algunos datos generales...](#)
  - [El paisaje Actual del Valle de Aburrá](#)
  - [Barrio Campoamor](#)
  - [El Poblado y su historia socioambiental](#)
  - [Ejercicio N° 9](#)
  - [Los barrios y el viento](#)

# APREHENDIENDO LA CIUDAD

Martha Lía Giraldo Escobar

## PRESENTACIÓN

Proponemos aquí hacer una exploración a través de la ciudad con una carta de navegación que tiene estas premisas:

- Es necesario conocer la ciudad que habitamos para mejorar las relaciones de convivencia en ella.
- Entre más la conozcamos, mejor preparados estaremos para participar en su destino y en la búsqueda de las soluciones a sus problemas.
- El conocimiento de la ciudad no debe ser sólo asunto de expertos, sino que debe estar al alcance de todos sus habitantes sin distinción de edad, oficio o género.
- Existen muchas maneras de conocer una urbe y debemos explorar todas las que estén a nuestro alcance.

La Corporación Región y la Corporación Viva la Ciudadanía-Antioquia, prepararon esta cartilla que hace parte de los módulos de la Escuela de Liderazgo y va dirigida a líderes de las comunidades. Se aspira a que sea de utilidad y fácil comprensión para todas aquellas personas que quieran reflexionar sobre el conocimiento que tienen de la ciudad y el que podrían llegar a tener si convierten este deseo en un propósito permanente. Más que ofrecer mucha información o datos sobre Medellín, lo que se pretende es llamar la atención sobre las diversas posibilidades que existen de conocer la ciudad que habitamos.

Se reflexionará sobre algunas de las maneras de conocer las ciudades. La primera de ellas, es la información general con la que se promocionan éstas en el país y en el extranjero. El otro conocimiento que se analizará, es el que proviene de las vivencias personales y subjetivas de sus habitantes. Estos dos acercamientos a la ciudad más comunes a sus pobladores, a pesar de su importancia, no son suficientes y dan una idea de ciudad muy parcializada.

Hay muchas maneras de entrar a la ciudad, por ejemplo, a través de sus barrios, que son las unidades básicas que la componen. Siguiendo este camino se puede llegar al alma de la urbe, pues en ellos está representada su variedad física y social, sus contrastes, su identidad, lo que la hace única e irreplicable. Después de abordar esta escala micro, se pasará a una macro, es decir a abordar a Medellín desde su entorno natural. Importante la primera mirada porque nos permite familiarizarnos con cientos de diferencias y particularidades que puede albergar una ciudad; importante la segunda porque nos recuerda que por más que el hombre haya transformado el paisaje en

escenarios aparentemente autónomos y diversos, prevalecen ciertas unidades geográficas y naturales, ciertas características cohesionadoras que a veces se olvidan dada la fuerte intervención humana en el paisaje, pero que identifican y determinan muchos aspectos globales de toda ciudad.

También se trae una reflexión sobre la ciudad como escenario de lo público y de lo privado, conceptos que condensan la idea general del texto, aunque lo subjetivo, los intereses privados hacen parte de la vida en la ciudad no podría vivirse en ella de no ser por la superación de estos intereses y la construcción de otros colectivos.

El texto se compone de 5 unidades. Cada una de ellas puede trabajarse de forma individual, pero si se leen en orden se descubre un hilo conductor que une la ciudad parcial: la turística (Unidad I) y la subjetiva (unidad II); a la ciudad plural: la de los barrios (Unidad III), la ciudad colectiva público-privado (Unidad IV) y la ciudad totalizante, la geográfica (Unidad V). Cada unidad se compone de un texto básico, una lectura y ejercicios para poner en práctica los conceptos de cada una.

Si bien cada unidad pretende familiarizar al ciudadano con diferentes tipos de fuentes que existen para conocer a la ciudad y propone unas referencias bibliográficas que permiten al lector continuar sus búsquedas, otro propósito es que los temas tratados lo motiven a realizar un viaje interior por sus propias sensaciones y conocimientos previamente adquiridos y los coteje con los nuevos. Pues tan importante es la información que viene de afuera como la que cada quién ha acumulado a partir de las vivencias y experiencias personales. Es de suma importancia que cada individuo tome conciencia de lo poco o mucho que conoce su ciudad, de sus propias imágenes acerca de ella, de sus propios prejuicios y se anime a interesarse por otras perspectivas.

La intención con el texto es generar nuevas actitudes hacia la ciudad y hacia su conocimiento:

**Actitud de asombro:** Existen mil maneras de preguntarse por la ciudad y mil maneras de encontrar respuestas. Pero en esta primera búsqueda, más que las respuestas queremos asombrar al lector con las múltiples fuentes y herramientas de las que puede valerse como las historias de barrio, los catálogos turísticos, la literatura, muchas veces desconocidas o subutilizadas por los habitantes.

**Actitud crítica:** No sólo es necesario conocer esta gama de posibilidades, sino también cómo utilizarlas, asumirlas, interiorizarlas. Por esto se hace énfasis en el contraste de las versiones y situaciones, en la necesidad de relativizar, de comparar la información que se recibe de la ciudad, de no quedar satisfecho con una sola interpretación de los hechos. Se propone el contraste de puntos de vista como principio de conocimiento.

**Actitud investigativa:** Más que establecer unas guías-recetas, nos interesa motivar al habitante para que haga sus propias búsquedas a partir de las herramientas que le presentamos y de las que él mismo puede descubrir.

**INICIO**

## Unidad I

# CONTRASTES DE LA CIUDAD

*¡Medellín es una tacita de plata! ¡Medellín es la ciudad más peligrosa del mundo! ¡Me voy de Medellín, no aguanto más! ¡Me voy pa' Medellín, allá está lo bueno! ¡Medellín, ciudad industrial de Colombia! ¡Medellín ciudad de desempleo! ¡Medellín paraíso terrenal, mujeres bellas, gente cordial! ¡Medellín, sucursal del Infierno!*

A todas estas ¿qué es Medellín? ¿Una ciudad amable, atroz, bella, inhumana?

Medellín, al igual que la mayoría de las medianas y grandes urbes del mundo, está llena de contradicciones, de facetas, de universos. Sin embargo, como sucede también con otros lugares, se popularizan ciertos estereotipos acerca de ella que la alejan de algunas de sus realidades, de sus verdaderos problemas o características y, en últimas, de la posibilidad de conocerla. De ahí que emprender el conocimiento de una ciudad implique primero renunciar a la idea de conocer la única y verdadera que prometen los clichés, y más bien buscar las múltiples ciudades que conviven en ahí.

Un primer paso, puede ser llamar la atención sobre algunas de estas imágenes estereotipadas y fragmentadas para analizarlas, compararlas y sacar conclusiones al respecto. El segundo paso, sería buscar qué la hace una ciudad como muchas otras y cuáles otras características la hacen única y peculiar.

### **Las ciudades y su imagen: Medellín**

A los habitantes del siglo XXI nos tocó vivir una realidad de la que no nos podemos escapar: la del predominio de la ciudad sobre el campo, situación bien diferente a la que vivieron nuestros abuelos. Esta no es sólo una tendencia local, en el mundo entero la mayor parte de la población tiende a concentrarse en las urbes.

En América Latina llama la atención la impresionante velocidad que este fenómeno ha alcanzado. De la noche a la mañana crecen y se reproducen las ciudades como hongos después de un aguacero. Este hecho es bien preocupante, porque el crecimiento desbordado trae consigo nuevos problemas y, lo peor, estos crecen más rápido que las soluciones. Así, nos encontramos con miles de urbes ahogadas en sus contradicciones, incluso en países desarrollados como es el caso de Nueva York en Estados Unidos o Londres en Inglaterra. Por eso, es común que en este siglo la gran urbe sea relacionada con la polución, las aguas contaminadas, el hacinamiento, el ruido, la inseguridad, las pandillas, la pobreza, la segregación. Medellín no escapa a esta situación.

En la Edad Media las ciudades amuralladas eran sinónimo de protección, desde el siglo XIX se populariza la idea de que estas son más peligrosas que los pueblos pequeños, el campo o la vereda, y que es necesario adiestrarse para aprender a moverse en esos laberintos amenazantes. Esta percepción aparece tanto en la novela *Oliver Twist* del inglés Charles Dickens como en *El Zarco* del antioqueño Tomás Carrasquilla. En ambas obras se puede observar la desazón que siente el poblador rural cuando recién arriba a esa mole inmensa —la Londres del siglo XIX en el primer caso, la Medellín de los 60 del

mismo siglo en el segundo—, en donde todo es distinto al lugar del que venían. Así vemos cómo ese monstruo asustador y atrayente despierta todos los temores al recién llegado pero también todas las expectativas.

Es frecuente, ayer como hoy, que al pie de estas representaciones amenazantes proliferen otras encantadoras. Esto se ve en las postales, la televisión, las canciones, las películas, donde la belleza, las grandes obras de ingeniería y arquitectura, la idiosincrasia que se muestra de las ciudades nos despiertan el deseo de visitarlas y conocerlas: las cultas, las románticas, las cosmopolitas, las rumberas, las bucólicas, las tradicionales. Cada cual es representada con su propio encanto, su especialidad, sus razones para merecer ser conocida.

Todas las ciudades, al igual que los seres humanos en mayor o en menor medida, venden una imagen de sí mismas. Esta, la mayoría de las veces, sólo tiene que ver con un fragmento pequeño de ella y pocas veces coincide con lo que realmente es. Sucede lo mismo que cuando nosotros nos presentamos a concursar para un empleo o conocemos a alguien a quien queremos agradar: lo más lógico es que no mostremos en el primer encuentro nuestros grandes defectos ni nuestras debilidades.

Existen múltiples miradas sobre las ciudades. Para alcanzar un acercamiento equilibrado, agudo, comprensivo de estos complejos objetos de conocimiento debemos armarnos de todas las herramientas que estén a nuestro alcance para no caer en extremos, ni creer que ellas son semejanza de caos, ni que existen otras totalmente bellas, amables, carentes de complejidad.

Por vía del contraste podemos emprender un conocimiento profundo y complejo de Medellín, el cual es necesario para mejorar la convivencia en ella. Es urgente que cada vez más personas que comparten el techo de esta urbe sepan de dónde vienen sus habitantes, qué es lo que hace que permanezcan juntos y qué proyectos los sostienen como comunidad. Proponer estrategias para esta búsqueda, entrenar los sentidos y la mente para acercarnos a ella desde puntos de vista que se cruzan y que nos pueden dar una imagen más cabal de ella es el fin último de esta cartilla.

#### **Apartes de Aventuras de Oliver Twist<sup>1</sup>:**

(Ojo, estos dos textos pueden ser en una trama)

La piedra junto a la que estaba sentado ostentaba, en grandes caracteres, la indicación de que había precisamente setenta millas desde aquel lugar a Londres. Este nombre despertó en la imaginación del niño una nueva sucesión de ideas. ¡Londres! ¡Aquella ciudad inmensa! ¡Nadie podría encontrarle allí jamás! Con frecuencia oyera decir a los viejos del Hospicio que ningún muchacho con talento pasa nunca privaciones en Londres; que en aquella vasta ciudad hay medios de vida inimaginados por los que se han criado en el campo. Aquel era el lugar más a propósito para un niño sin casa, sin hogar, que ha de morir en las calles si alguien no lo socorre (...)

---

<sup>1</sup> DICKENS, Charles. Aventuras de Oliverio Twist. Alfaguara, Bolsillo Clásica. Madrid, 1994. Págs: 77, 84, 85.

(Al llegar a Londres) A pesar de que Oliverio tenía suficientemente ocupada su atención en no perder de vista a su guía, no pudo por menos de lanzar unas fugaces miradas a ambos lados de la calleja por donde pasaban, que era, en verdad, el lugar más sucio y miserable que había visto en su vida. La calle era estrecha y fangosa, y el aire estaba impregnado de fétidos olores. Había en ellas un gran número de tiendecillas: pero, al parecer, el único artículo a la venta eran montones de chiquillos que, aun a aquellas horas de la noche, se arrastraban entrando y saliendo o dando gritos desde el interior. Los únicos establecimientos florecientes, al parecer, entre la miseria general, eran las tabernas, y en ellas, las más bajas especies de irlandeses disputaban a más y mejor. Pasadizos y patios cubiertos que, de trecho en trecho, nacían de la calle principal, mostraban grupos de casas en donde los borrachos de uno y otro sexo se revolcaban literalmente en el barro, y de los diversos portales surgían cautelosamente individuos de mala catadura, encaminados, a lo que parecía, a no muy inocentes ni bien intencionadas diligencias. (...) Pensaba Oliverio si no le convendría más huir de allí (...)

### **Apartes de El Zarco<sup>2</sup>**

(Llegada de El Zarco y sus dos abuelos a la Villa de Medellín en la década del 60) Toman por el Camellón, única entrada por el norte en ese entonces. Al pasar a la vera del “Cementerio de los ricos”, lo ven abierto y con mucha gente. No es posible dejar a tantas almas sin un padrenuestro, Restituto y el peón se quedan a la vela de las bestias, porque “en la Villa le roban a uno hasta la lengua, si espabila” (...)

Hace rato que han dado las 8 en la Iglesia Mayor y Mana Rumualda (la abuela) es presa de la angustia ¡Valierale La Carmela con las determinaciones de don Joaquín! Juan de la Roza (EL Zarco) no se habría perdido “en este laberinto”; pero acaso le habrían robado el carriel y la bufanda. Y ¿quién sabe si ese negrito tan zalamero y dientes de quesito era buena compañía?

(Cuando llega) el Zarco lleva su reprimenda con todo y pellizcos... ¡Buen principio: mataperriando calle arriba y calle abajo, hasta media noche, en esta Villa tan peligrosa (...).

El viernes se despampana la montaña con el grandioso espectáculo. Ya había celebrado el mercado diario, más no había llegado a imaginarse el del viernes. Lo ha visto formarse desde el amanecer, y como entran y salen las bestias, las gentes cargadoras, y cómo va creciendo aquella colmena y ordenándose en hileras paralelas de norte a sur... a las 8 se ingieren los viejos, el yerno y el rapaz en el hormiguero mercadeante ¡Virgen santa! ¿Cuántos estómagos se necesitaban para tragarse toda aquella comida? ¿Cuántas gallinas para recoger tantísimos huevos? Lo que más le maravillan son los puestos de escobas, esteras, útiles y trastos de cocina, que nunca imaginara en venta... surtidos hasta de comestibles para ella desconocidos... En medio de sus temores de que le roben en aquel avispero alborotado se resuelve a pedir un “medio” de “panecitos de Rionegro”...

NOTA #1: DOS FOTOGRAFÍAS DE UNA MISMA CIUDAD, PUEDE SER NUEVA YORK, LONDRES O MEDELLIN, UNA CON LA IMAGEN POSITIVA, LA POSTAL TRADICIONAL Y OTRA CON LA IMAGEN DE CAOS, DE DESORDEN.

**INICIO**

<sup>2</sup> CARRASQUILLA, Tomás. Ligia Cruz. El Zarco. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, 1995.

## Unidad II

# IMAGEN DE CIUDAD

**Las ciudades grandes y pequeñas crean unas imágenes positivas de si mismas que reproducen y generalizan. Estas imágenes hablan de un fragmento muy pequeño de ellas y no se puede pensar que representan a toda la ciudad.**

(ojo esto es una frase para resaltar entrando la unidad, ya sea con trama...)

Se ha vuelto un lugar común decir que los habitantes de Medellín pueden vivir y desempeñar sus actividades cotidianas en un lugar amable, con buen clima, en compañía de buenas personas y rodeados de excelentes oportunidades para el negocio. La publicidad televisiva y algunos informes que se difunden en el exterior y guías turísticas son los medios que más han difundido esta imagen oficial de la ciudad.

El panorama que presentan estos medios no dejan lugar a duda: Medellín es un sitio privilegiado para vivir. Esta información optimista se refuerza cuando se visitan ciertos sectores de la ciudad, y se tiene esta misma impresión: el orden, el aseo, la infraestructura adecuada, parques, excelente cobertura de servicios, grandes avenidas, modernos edificios, transporte ágil, indican un bienestar envidiable, con una alta calidad de vida equiparable al de las mejores ciudades del mundo: telefonía celular, servicios bancarios eficientes, autopistas, dos aeropuertos, zona de negocios, hoteles cinco estrellas, café internet, restaurantes exclusivos, almacenes de marcas internacionales, los mejores gimnasios.

Cualquier ejecutivo cuyo modo de vida sea ir por el mundo de aeropuerto en aeropuerto, de hotel en hotel, de centro de negocios en centro de negocios, puede con toda seguridad aterrizar en Medellín sin sentir una interrupción en su cadena de aeropuertos, hoteles y sofisticados centros de negocios. Y esta es una de las pretensiones de la ciudad: que en términos de servicios no tenga que envidiarle a ninguna otra, que pueda cumplir cabalmente con los estándares internacionales.

Todos estos esfuerzos en garantizar esta instalación de servicios y en proyectar una imagen positiva de la ciudad, no es asunto de simple orgullo. Todo esto tiene, entre otras, unas causas económicas. En el mundo actual vivimos con un predominio de las ciudades y con una tendencia a la globalización. Se puede decir que cada ciudad debe luchar para imponerse en una esfera internacional y alcanzar una buena posición, de lo contrario puede quedar por fuera de esta red de ciudades competitivas. Por esto debe hacer esfuerzos para que muchos inversionistas elijan asentar sus capitales en ella, prefiriéndola a cualquier otra, para vender servicios, para sobrevivir en un mundo donde lo nacional cada vez es menos importante y lo local toma protagonismo.

Pero cuando se está en la tónica de conocer alguna urbe, hay que empezar por identificar los diferentes tipos de información que existen: la que busca difundir algunos aspectos positivos, y la que busca hacerla comprensible. Y aunque esa primera información es válida y tiene su función, no se debe quedar en ella.

Basta leer la prensa local o ir a la esquina para bajar a Medellín de esa nube: las noticias cotidianas inclinan la balanza al extremo opuesto. La minucia de lo local, de lo micro, devela otras realidades que se apartan de aquellos sueños de ciudad subyacentes en los discursos oficiales. Las situaciones parecen ser menos perfectas, más irregulares, más variadas. Es como la superficie aparentemente lisa de la piel humana, una fina tela o un pedazo de madera, que cuando se observan en detalle con una lupa o un microscopio, por ejemplo, dejarán entrever poros, fisuras, hendiduras. Aparecen, entonces, texturas que aquella otra escala de observación no había detectado, y que son muy esclarecedoras de la manera como están hechas, como funcionan: las huellas digitales en la piel, la trama en la tela, las fibras en la madera.

Así mismo, aquel tipo de mirada oficial es insuficiente. Por ello es necesario mirar, y pensar la ciudad minuciosamente. En esas imágenes globales lo realmente peculiar tiene menos protagonismo. Una ciudad internacional, como la que estos discursos exaltan, se puede promover sin mencionar siquiera sus barrios (salvo algunas excepciones), o hacerlo muy superficialmente. Para este nivel de información estos barrios se hacen invisibles, innecesarios: son superficies que hay que sobrepasar para alcanzar el aeropuerto, el hotel, el centro comercial, pero en sí mismos pierden sentido.

**NOTA #2: IMÁGENES POTENCIA 10, LA ESCALA**  
(Foto o ilustración: plano general, plano medio y detalle)

La ciudad exitosa no es menos real que la otra; el problema es que se le trate como si esta fuera su totalidad y no un fragmento. Esto es válido en cualquier lugar del mundo, hay una imagen que la propia urbe construye para ofrecerse al extranjero inversionista o al turista: una mirada sin lupa, a grandes rasgos, que enfatiza en sus aspectos favorables, con una utilidad y una finalidad definida.

El problema surge cuando los mismos habitantes empiezan a creer que cuando se habla de Medellín se está hablando de aquella de los catálogos turísticos y financieros y no saben reconocer toda esa otra realidad urbana que queda por fuera y que es la que generalmente habita más del 80% de la población. Se produce una imagen esquizofrénica para sus habitantes, viven en una ciudad amable, con un clima excelente y uno de los mejores niveles de vida de todo el país, aunque a menudo se presenten problemas de seguridad, ambientales, de falta empleo y de oportunidades.

Pero no es sólo en función del extranjero que surgen estas imágenes perfectas. Para crear cohesión en la propia sociedad, toda ciudad crea algunas imágenes que quiere que sus habitantes tengan de ella. Además del escudo, la bandera, la flor, el árbol, los edificios emblemáticos, las fiestas, los sitios turísticos, los próceres y líderes locales, también se exaltan comidas, características físicas y de comportamiento que se supone comparten sus pobladores. De aquí surgen aquellos conocidos apelativos de *eterna primavera*, *ciudad rica*, *tacita de plata*, *mujeres bellas*, *gente cordial*, *berracos*, *emprendedores*, *trabajadores*. Si se observan las guías o programas promocionales de cualquier gran urbe del mundo vemos que lo que sucede en Medellín se repite en muchas otras partes y como casi todas estas maneras de promoción tienen el mismo

estilo: se trata de un mismo guión con algunas variaciones, una fórmula que se adecua a cada sitio.

### NOTA Nº 3 FOTOS DE POSTALES QUE PROMOCIONAN A MEDELLIN

#### Ejercicio Nº 1

1 Si una persona que nunca ha venido a Medellín y sólo tiene de referencia la información de folletos turísticos y postales:

¿Cuál sería la imagen que se haría de la ciudad?

2 Ahora imagínate una persona que viva en el extranjero y que no conozca estas descripciones turísticas, si no lo que a oído en los noticieros y visto en las películas sobre Medellín, que sólo recalcan sus aspectos negativos.

a Cuando venga a Medellín, ¿qué será lo primero que lo sorprenderá?

b ¿Cuál sería la primera guía que habría que darle?

c Si este viajero llega a Medellín ¿cuáles serían las primeras cosas que le sorprenderían en cuanto a:

- El paisaje
- El clima
- Las construcciones físicas
- Las costumbres y características de sus habitantes
- Los fenómenos económicos y sociales

3 ¿Qué frases con las que se promociona a Medellín en este texto habías escuchado antes y dónde?

4 ¿Pregúntale a algún extranjero que recién haya llegado a la ciudad o que lleve algún tiempo en ella cuál era la imagen que tenía de ella y cuál es la que tiene ahora que está aquí?

#### Fuentes recomendadas para reflexionar este tema:

- Consultar guías turísticas de la ciudad que se pueden encontrar en agencias de turismo, aerolíneas, hoteles o bibliotecas públicas.
- Lectura de Guía para inversionistas y visitantes. Cámara de Comercio de Medellín.
- Campañas publicitarias en prensa, televisión y radio, vallas, postales y *souvenirs*

**INICIO**

## Unidad III

# EL ENTORNO CERCANO

**Mirar una urbe desde sus barrios es una de las estrategias o perspectivas que se pueden elegir para enfrentar el conocimiento de una ciudad y superar el plano de las generalizaciones.**

(Entradilla o frase para resaltar con trama o...)

### Los barrios

Partir de los barrios es elegir una escala, una proporción: la de lo micro, la de lo local. Es intentar captar el tejido de lo urbano en sus más diversas puntadas, nudos y amarres. Es entender que la ciudad esta entretejida de muy diversas maneras y que por más que a simple vista y desde la distancia aparezca como un todo, un *continuum*, un mismo fenómeno, si nos ayudamos de una lupa que nos amplíe los detalles de determinado sector del extenso manto urbano, no demorará en emerger la diferencia, los matices, la particularidad. Es decir, todo aquello que hace que una urbe lo sea realmente: la convivencia en un espacio limitado de un gran número de diferencias, o como mejor lo define Aristóteles en La Política: “Una ciudad está compuesta por diferentes clases de hombres; personas iguales no pueden crear una ciudad”.

No basta decir: soy de Medellín, Cali, Bogotá o Barranquilla, para definir el entorno de donde se proviene, el ámbito cultural o social al que se pertenece. Mientras más específicos seamos con el lugar, el segmento dónde nacimos, crecimos y vivimos, mejor podemos definir de qué manera pertenecemos a determinada ciudad. Mejor se sabrá desde qué perspectiva cotidiana y personal la percibimos e introyectamos: desde su centro o desde un barrio alto, lejano y semirrural, desde un barrio informal, desde un moderno conjunto cerrado o desde un barrio tradicional y antiguo con sólidas relaciones entre los pobladores.

Cada variable de éstas implica realidades tan disímiles que muchas veces los habitantes de barrios marginales de Medellín, Cali o Bogotá pueden tener más cosas en común entre ellos, que las que tienen los habitantes de un barrio marginal de Medellín con los de cualquier otro de sus barrios formales. Por ejemplo, es muy diferente vivir en un vecindario donde la principal preocupación de la mayoría de sus pobladores es conseguir la comida del día, que hacerlo en otro donde sus habitantes están preocupados por saber dónde van a hacer sus inversiones mañana. O en uno donde las casas están bien apartadas unas de otras, a otro donde la densidad de la población es altísima y las casas están totalmente concentradas. O en una moderna urbanización habitada en pocos meses que en otro barrio cuyos habitantes han llegado poco a poco y a través de varias décadas o incluso siglos de ocupación.

La mejor manera de conocer todos estos matices es utilizando un detector sensible a la diferencia, con el que se puedan captar las diversidades y no sólo las similitudes y ese instrumento pueden ser adoptar la perspectiva de los barrios, ellos son una de las riquezas con las que cuentan las ciudades, y son los que le dan un carácter

determinado y una identidad. Por esto realmente se conocerá una urbe, cuando se tenga un acercamiento al mayor número de sus barrios, a los más representativos.

A medida que se van formando las ciudades, algunos barrios llegan a ser más renombrados que otros, al punto que muchas veces se dan a conocer internacionalmente y cuando se menciona el nombre de determinada ciudad de inmediato se asocian con alguno de ellos. Este es el caso del Barrio Chino en San Francisco, el Bronx, Harlem, Manhattan, Queen en Nueva York, del Barrio Latino en París, del Boca en Buenos Aires o la Candelaria, Chapinero, Ciudad Bolívar en Bogotá.

## **Ejercicio Nº 2**

¿En qué zona de la ciudad vive? ¿En qué barrio?

¿Que hace peculiar a esta zona, en qué se parece y en qué se diferencia de las otras zonas?

¿Qué hace peculiar a su barrio, en que se diferencia de otros barrios?

¿Cómo está descrito en el catálogo su zona y su barrio, si quisiera ofrecer una descripción más detallada a quien no la conoce qué le agregaría?

## **Fuentes recomendadas para reflexionar este tema**

- Medellín en zonas. Gloria Naranjo. Corporación Región
- Historias de barrios del concurso del consejo de la ciudad
- Construcción de las diferentes expresiones evolutivas del barrio en Medellín (1996) Beatriz Gómez

## **INFORMACIÓN GENERAL DE MEDELLÍN<sup>3</sup> ORDENAMIENTO URBANO DE LA CIUDAD**

Medellín está dividido en varias zonas y cada zona en comunas. Las zonas del sur son las de mayor dinamismo comercial e industrial.

Zona Sur-oriental: Allí se encuentra el sector de El Poblado, zona de hoteles y centros comerciales.

Zona Sur-occidental: Sector de Guayabal en donde se encuentra la Terminal del Sur, el aeropuerto regional Olaya Herrera y el Zoológico Santa Fé.

Zona Centro-occidente: Sectores de Belén y Laureles, se encuentran las Universidades Pontificia Bolivariana y de Medellín y el Estadio Atanasio Girardot.

Zona Centro-oriental: Se encuentra el centro de la ciudad y el sector de Buenos Aires.

---

<sup>3</sup> PROPUESTA COMERCIAL. Medellín ciudad vital. Medellín, 1999. Pág. 56

Zona Nor-oriental: Sectores como Manrique, centro tradicional del tango; la Universidad de Antioquia, el Jardín Botánico, el Parque Norte, el Planetario Municipal y la Casa Museo Pedro Nel Gómez y el barrio Aranjuez.

Zona Nor-occidental: Los sectores de Robledo, San Cristóbal, Castilla y otros. Se encuentran la terminal del Norte la Estación del Tren, la Feria de Ganados y la Universidad Nacional.

## **ASÍ ES MEDELLÍN**

El centro: Núcleo comercial y sede de oficinas de numerosas empresas antioqueñas colombianas y extranjeras. Sobresale el edificio Coltejer, cuya forma de aguja de hilar simboliza la vocación industrial y textil de la región.

Prado: Fundado en 1827 por Ricardo Olano, en predios de la hacienda La Polka. Hoy, el área, muy reducida por cierto, exhibe bellas residencias que se constituyen en joyas arquitectónicas, en mora de ser protegidas, porque hacen parte del historial urbano de la ciudad. Allí están el Palacio Egipcio, construcción muy singular digna de conocer, y la imponente Catedral Basílica Metropolitana de Medellín, la más grande estructura de adobe cocido del mundo

El Poblado: Con modernos conjuntos residenciales, edificios de gran altura y unidades cerradas. Son muy propias de la zona las avenidas y transversales y las denominadas lomas: Los Balsos, Alejandría, Los Parras, Los González y El Tesoro, El Campestre. Tiene varios centros comerciales como Monterrey, Multicentro Aliadas y Oviedo, y es sede de uno de los almacenes Éxito. No cuenta con amplios espacios públicos; sin embargo, sobresalen el parque de El Poblado, escenario especial para conciertos musicales nocturnos y retretas dominicales y el Parque Lleras el cual se transforma en galería de arte “al aire libre”, los fines de semana.

Alrededor de la Avenida El Poblado se han venido forjando desde hace algún tiempo grandes centros financieros, hoteleros y comerciales, razón por la cuál se ha denominado La Milla de Oro la parte comprendida desde el Parque de El Poblado hasta La Aguacatala.

Hace varios años en El Poblado comenzó la apertura de centros de diversión nocturna y de locales comerciales y esto hizo de las calles 10 y 10ª la ya famosa zona rosa.

Laureles: Fue hasta hace unos 5 años uno de los sectores residenciales más exclusivos, con espaciosas mansiones de una y dos plantas: Hoy algunas casas han sido demolidas y en su lugar, se levantan modernas torres de apartamentos, igualmente exclusivos. Debe su nombre a los importantes ejemplares de este árbol traídos de la India que adornan sus calles y avenidas.

Estadio: Allí está la Unidad Deportiva Atanasio Girardot, que incluye los Estadios de fútbol y de sóftbol; el coliseo (...) Tiene una amplia área residencial; centros comerciales como Los Sauces, el Diamante, Obelisco y los almacenes Éxito y Makro. La línea B del

Metro cruza la zona y ha originado la construcción de amplios espacios peatonales y recreativos alrededor de las estaciones.

Guayabal: Es símbolo de la actividad industrial de la ciudad. Sin embargo tiene extensas áreas residenciales.

Vivienda y comercio

Barrios como Calazans, Conquistadores, Santa Teresita, Simón Bolívar, Cuarta Brigada, San Pedro y San Pablo y Los Almendros se encuentran habitados por gente de la clase media alta, en tanto que la Floresta, Santa Lucía, San Javier, Santa Mónica, La América, Buenos Aires, Boston, Prado y Hospital, entre otros, concentran una población de clase media. Las Comunas Noroccidental y Nororiental son las más pobladas

(Catálogo Turístico de Medellín)

## El entorno inmediato

**Como se vio en el capítulo anterior la mirada de lo micro, del barrio, posibilita una ampliación de perspectivas, pero es necesario tener en cuenta que una mirada de lo micro plantea también limitaciones**

(Entradilla se puede sombrear, tramar o...)

Las primeras nociones de espacialidad pública, aquella que supera la privada, la del círculo familiar, se construye a partir de los lugares de la infancia donde se inician las primeras experiencias sociales. Estos primeros espacios (barrios, veredas) quedarán en la memoria para toda la vida así se cambie, de ciudad de residencia o de país. Con el tiempo estos circuitos limitados y reducidos se irán ampliando: el domicilio de la abuela, de los familiares, de los amigos, el lugar de trabajo de los padres, el camino a la escuela, al parque, al río. De esta manera se va rompiendo el cascarón y se amplían las referencias, se van llenando de significados ciertos lugares, se va creando sentido personal del espacio a partir de anécdotas, de recuerdos, de experiencias agradables o desagradables. Se va marcando un territorio que se hace propio: el lugar donde me hice amigo de..., dónde murió..., donde me encontré con..., donde me llevaron a..., donde probé por primera vez... donde me reunía con...

Mientras esto sucede, el individuo es ajeno a que más allá de su territorio, aquel que le es familiar, viven dos o tres millones de personas. Su interés está centrado preferentemente en aquellos que conoce de los cuales tiene referencias, en cuanto a la ciudad, poco le importa que esta tenga una extensión de muchos miles de kilómetros cuadrados y cientos de barrios más. La tendencia común es ignorar esos otros espacios si allí no viven los amigos, alguien conocido, o los conocidos de los conocidos.

En la infancia, *mi ciudad, mis espacios*, los que conozco y quiero, los que me pertenecen, son aquellos en los que vivo mis experiencias, los que recorro, los que me sirven de superficie para jugar con mi balón. Los que contienen mi tienda, mi esquina, los que me sirven de escenario para jugar a las escondidas, los que tengo que atravesar para llegar donde mis amigos, o los que albergan el almacén donde están esperándome mis nuevos zapatos, mi nuevo juguete, o (en los casos extremos) los

elementos que aseguran mi supervivencia física y afectiva. Lo otro, lo que rodea esa burbuja personal es algo extraño, ambiguo, que pasa velozmente sobre los sentidos. Lo normal entonces es que con mi cuadra, mi parque, mi cancha, mi esquina, me sobre y baste.

A medida que el individuo crece, va afianzando la pertenencia a sus propios lugares. Probablemente los circuitos y universos urbanos se irán ampliando: las diferentes circunstancias lo arrojarán a uno y otro lado de la ciudad, los empleos, los sitios de diversión, de descanso, los lugares de residencia, las instituciones de salud y educativas con las que tendrá que ver a lo largo de la vida, las múltiples relaciones familiares y de amigos que llevan a las personas a conocer sus lugares, sus circunstancias, pero la subjetividad, el punto de vista peculiar y propio, seguirá acrecentando o limitando esa ciudad que seguirá siendo propia y particular.

De esta manera siempre queda por fuera una gran parte de la urbe, que sin embargo incide en la vida de ese individuo así no la conozca. Este fenómeno se presenta en las grandes pero también en las pequeñas o en las veredas de los municipios donde tanto niños como adultos, difícilmente conocen y sienten como suyos sitios aledaños en los cuales no tienen afectos, ni hay sitios de trabajo, estudio, salud o donde realizar actividades concretas.

Esta experiencia podría llevar a la conclusión de: ¡Qué le vamos a hacer, somos subjetivos! Esta subjetividad en sí misma no es problemática, hace parte de la condición humana y de sus estructuras de aprendizaje y de adaptación. Pero plantea un problema que toda sociedad ha tenido que enfrentar: ¿cómo hacer para que todas esas subjetividades puedan convivir, construir proyectos conjuntos, embarcarse en planes comunes, cuando hay tantos puntos de vista, tantas expectativas y valoraciones diferentes y cuando se tiene tan difusa su relación de pertenencia?

### **Ejercicio Nº 3**

Enumera sitios de la ciudad que has conocido por:

- Asuntos laborales
- Asuntos afectivos
- Asuntos de salud
- Asuntos académicos
- Asuntos sociales

### **EJERCICIO Nº 4**

#### **Percepción de Medellín de principios de siglo de dos mujeres**

Idea: Subjetividad de la ciudad.

A partir de dos lecturas que traen imágenes de la vida social de Medellín en la segunda década de los años 20 del siglo XX (1920-1930), se puede tener contacto con la vida de dos mujeres, dos maneras de vivir y captar aspectos de la ciudad.

- Sofía Ospina de Navarro hija de una familia de la élite medellinense, cuya familia lleva varias generaciones en la ciudad, nos trae una descripción de lugares de Medellín de su infancia. Se hace escritora a partir de su participación en un concurso literario en 1920. No era muy usual que una mujer de aquellos años y de aquella clase social escribiera, y para lograrlo tuvo que pasar por encima del machismo. El fragmento que aquí se trae es un acápite del libro *La abuela Cuenta*<sup>4</sup>.
- Luz Amada, habitante tradicional del barrio Aranjuez entrevistada por el escritor Hugo Bustillo Naranjo<sup>5</sup>, reconstruye la historia de dicho barrio. La obra está realizada con énfasis en la fuente oral, basada en entrevistas de pobladores representativos del barrio.

### SOFÍA OSPINA DE NAVARRO Medellín 1892-1874

Yo siento por el Medellín de otros tiempos un cariño semejante al que suele dejar en el alma el mejor compañero de la infancia.

Nací en la Playa, el paseo más hermoso de entonces; a orillas de la quebrada Santa Elena, pintoresca, sonora y de aguas limpias nacidas en la montaña; a cuyos bordes crecían libremente las plantas silvestres y florecían con generosidad las acacias y los búcaros. Recuerdo aquellas plantas con verdadera simpatía. La “chupa chupa” nos proporcionó a los muchachos callejeros el placer de reventar entre las manos sus inflados botones; y la “hojasanta” nos hizo conocer el sentido de su nombre cuando, prendida con alfileres a la pared de nuestro cuarto, la vimos retoñar y crecer milagrosamente.

Con la misma pandilla del barrio descendí muchas veces, por la rustica escalera de piedras, hasta el lecho del riachuelo; y vi bañar a golpe de totuma las **finas cabalgaduras de los ricos** de la villa. Obligado medio de transporte cuando apenas empezaban a vislumbrarse los coches tirados por caballos y aún no se soñaba con los automotores. Los médicos las montaban con garbo para visitar a su clientela y los cachacos elegantes encontraban en ella su mejor deporte vespertino.

Viví la escena típica de las yerbateras de abigarrados camisones que bajo las frondosas ceibas y sentadas sobre los tercios de pasto atendían su negocio de proveer las pesebreras, sin dejar de tejer la tresilla de fibra de cañabrava para la industria del sombrero campesino. Todo esto y mucho más hacíamos las chicas

---

<sup>4</sup> “La abuela cuenta”. Colección de Autores Antioqueños. Volumen 123, año 2000. 3era edición. La primera edición es de 1964. La autora fue colaboradora en los periódicos *El Colombiano* y *El Espectador*, fue fundadora de la revista *Letras y Encajes*. Otras publicaciones: “Don de gentes. Comprimidos de cultura social” (Medellín 1858), “La Cartilla del hogar” (Medellín 1964), “Cuentos y crónicas” (1979).

<sup>5</sup> NOMBRE ESPAÑOL PARA UN TERRITORIO LUNFARDO. ARANJUEZ 80 AÑOS. Compañía Suramericana de Seguros, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas Universidad Nacional de Colombia. Medellín. 1997

en aquellos dichosos tiempos, cuando aún las gentes eran buenas y la muchachería, sin diferencia de sexos, disfrutaba de una encantadora libertad.

Sin embargo, había algo terminantemente prohibido a los traviesos varoncitos, y en la excursión por los tejados de la vecindad, que dominaban patios y jardines en los cuales el baño era para ellos un atractivo centro de interés. Pero no faltaban infractores capaces de poner a sus mamás en el trance de recibir el quejoso recado de que las niñas de la casa vecina no se habían podido bañar porque sus hijos estaban atisbándolas desde la tapia.

(...)

Aquella Playa de ambiente pueblerino era habitada por gentes linajudas, propietarias de quintas con prado fronterizo, decorado por pilas de hierro de dudoso valor artístico. En la nuestra, que nos mostraba un niño desnudo llevando entre las manos el pez que chorreaba agua por la boca, encontrábamos siempre el alivio a la sed después del juego, sin pensar en amibas como tienen que hacerlo los niños obedientes en esta época del laboratorio. Muchas de ellas tenían además jardines interiores donde lucían cascadas; porque el agua era entonces propiedad y en cada residencia podía correr a su antojo sin control económico, ni consideraciones el verano.

Los amplios corredores que miraban al prado eran el sitio donde los padres de familia gozaban del atardecer y esperaban la noche para entonar el rezo del rosario. Seguido por la bendición a la gente menuda, ceremonia que encerraba la orden inapelable de marchar a la cama y dejar el campo libre a las visitas familiares, que llegarían más tarde a merendar con chocolate, sabrosas pastas de fabricación casera y dulce de brevas y papaya. Era aquel, además el momento de sancionar las faltas infantiles; y muchas noches tuvimos que dirigirnos llorosos a la cama después de habérsenos negado el signo de la cruz y el beso paternal.

(...) Ya se ha ido borrando el colorido de aquel sencillo escenario de la infancia. Ya no existen los puentes que fueron miradores y sitios de tertulias juveniles. Ya el enterrador Don Progreso sepultó para siempre la querida quebrada Santa Elena bajo la bóveda de la avenida moderna.

### **UNA LUZ AMADA**

Yo me volé de Bolombolo metida entre una carga de café. El susto no me dejó dormir, al fin y al cabo a una muchacha de pueblo todo lo nuevo la mantiene despierta. Muy de mañanita estábamos en la estación del ferrocarril. Me vine de donde mi tía porque mi mamá no mandaba por mi como me lo había prometido. Ella también se voló de las garras de mi papá, que nos daba fuate cuando llegaba borracho, eso era todas las semanas. A él lo dejamos con los animales y unos sembrados. Sólo recuerdo que el perro se vino detrás, ese quedó con mis primos.

Aquel día en Cisneros una señora muy bien vestida me prometió ayudarme a buscar a mi mamá. Yo me arrimé a la casa de ella que era muy grande tenía

muchos cuartos y muchas muchachas. Nos fuimos en un cochecito jalado por un caballo, creo que lo llamaban Tilburí, o algo parecido.

La niña Matiu, como le decían, me sacó por algún tiempo, me compró ropa y unos zapatos blancos muy bonitos eran los primeros que me ponía. No encontramos a mamá pero sí a otras muchachas que se iban a vivir donde ella, a sus casas. Me cuidaban como una recién nacida, me hice al cariño de todos, me sentía muy feliz; ya no andaba a pie limpio, ni me ponía chiros remendados.

Vivíamos en el Trocadero, esto quedaba donde hoy está Balalaika, la fábrica de confecciones. También había unas casas y un abasto grande, un granero; la parte de abajo la llamaban el Chagualo.

Exactamente no recuerdo mi edad porque cuando me dio el arranque de venirme no tenía ningún papel como tampoco recuerdo mis apellidos. Yo calculo que tengo más de ochenta, pero menos de noventa. La matrona me hizo bautizar en San Benito como sobrina de ella, a fin de cuentas me ha ido bien con los dos bautizos. Después de ese día me enseñó a que le dijera tía, claro que en esta casa éramos todas una familia, las demás muchachas eran como mis hermanas mayores.

Desde pequeña trabajé en labores domésticas y mi tía me enseñó a leer y escribir, también a bordar. Yo tendría como quince años o más cuando Matiu me entregó unas cajas de cartón muy bonitas y me dijo que me midiera lo que había adentro. Eran unos vestidos de seda muy bellos y elegantes, medias y unos botines relucientes. Todo me quedó a la medida. Días después se hizo una fiesta muy especial para hombres de cierto linaje y con plata. Yo aún estaba virgen o mejor dicho doncella como se decía en aquella época. El caso es que me tocó irme con quién más dinero ofreció a la matrona por mí. Eso marcó mi vida, no era la mejor forma de conocer un hombre, ni el acto sexual. Hasta ese día todas eran especiales conmigo, después fui una más de ellas (...) Allí aprendí desde niña a bailar tango, polka y fox. Matiu era una especialista en todo lo del ambiente.

Tiempo después me independicé y me fui a vivir al American Club, que después se llamaría American Bar, ese quedaba pasando el puente de Don Jorge, al otro lado del río por donde hoy está la Glorieta de Carabineros. Era campestre y lujoso, el mejor de la ciudad. Allí sí pagaban bien. Estaba retirado del centro. Uno se venía en el tranvía hasta debajo de la Curva del Bosque y se bajaba en Risaloca. Era un negocio grande de trago y conocidas bastante popular. Éste quedaba en Carabobo donde hoy están los depósitos de chatarra...

Luego de la lectura de estos dos textos se pueden comparar unas primeras imágenes de Medellín, desde dos perspectivas: una, la de la dama de cuna; otra, la de una *inmigrante*. Ambas, a mediados de la década del siglo XX, eran dos habitantes de Medellín. A través de sus descripciones es posible imaginar algunas percepciones de la ciudad. ¿En qué situación pudieron haberse encontrado Sofía de unos 33 años y Luz Amada de unos 17 años en 1925? A sabiendas que la una era de la alta sociedad y la

otra de un nivel social bajo; la una con familia, la otra sin ella; la una de la ciudad, la otra inmigrante; la una ya para este momento casada, y la otra *trabajadora*. ¿Cuáles son los sitios que describe la una, cuáles la otra? ¿Cuales son esos *otros* que describe Sofía: los que no son de su clase, y los *otros* que menciona Luz Amada, los que tampoco son de la suya? La infancia de la una, la infancia de la otra. La procedencia de una y la procedencia de la otra, los lazos familiares de la una, los lazos familiares de la otra.

Lectura y discusión en grupo a partir de estas preguntas.

Desarrolla un cuadro comparativo de las vidas Sofía Ospina - Luz Amada

	Luz Amada	Sofía Ospina de Navarro
Primeros lugares que mencionan de la ciudad	Estación de Ferrocarril, Cisneros	La Playa
Lugar de origen	Bolómbolo	Medellín
Estrato social	Clase baja	Clase alta
Relaciones familiares y sociales	Sin familia, abandonada por su madre, volada de su padre, relaciones violentas. Familia adoptiva: "Tía", grupo de muchachas que compartían habitación con ella, "hermanas mayores"	No se especifica, pero se percibe un ambiente familiar agradable, de cariño y respeto
Lugares que describe, ambientes que menciona	Estación de Ferrocarril, Cisneros, El Trocadero (hoy Balalaika), casas, abasto grande, granero, el Chagualo, San Benito, El American Club, American Bar, Puente de don Jorge, el otro lado del río (hoy Glorieta de Carabineros), lugar campestre, alejado del centro, la Curva del Bosque, Risaloca, Carabobo	La Playa, quebrada Santa Elena, ambientes naturales, abundante vegetación, lugares de esparcimiento, de juego, de diversión, de trabajo, de limpieza, casas amplias, puentes.
Oficios que menciona	Prostitución, labores domésticas, cantineros,	Lavadores de caballos, médicos, yerbateras, artesanas,
Lugares públicos	Estación de Ferrocarril, tranvía	Quebrada Santa Elena, el paseo de la Playa

A partir de la lectura del texto, trate de reconstruir cómo será la percepción de la ciudad de estas dos mujeres, habitantes de Medellín de los años 20 y 30 del siglo XX. ¿En qué sitio podrían haberse encontrado, en que sitios nunca se encontrarían?

¿Cómo sería la vida de Sofía Ospina de Navarro después de la agradable infancia de una mujer de clase alta? ¿Qué otros lugares habrá habitado? ¿Qué oficios desempeñaría? ¿Cómo seguiría ampliando su *segmento de ciudad*? ¿Qué oportunidades habría tenido de encontrarse con esas otras ciudades que convivían con la suya?

¿Cómo habría continuado la vida de Luz Amada en Medellín después de su brusca llegada? ¿Cuál sería la ciudad que siguió habitando? ¿Cómo habrá continuado ampliando su *segmento de ciudad*?

### **Fuentes recomendadas para reflexionar sobre este tema:**

- El cine era mejor que la vida. Juan Diego Mejía (novela)
- Obra literaria de Andrés Caicedo.

## **Lo lejano, lo cercano**

**La noción de espacio no sólo se construye a partir del entorno inmediato y conocido, construido a partir de referencias directas y afectivas, sino también de aquel otro entorno lejano que se construye a partir de referencias indirectas.**  
(Entradilla para tramar, sombrear o...)

Paralelo a esta construcción del espacio basado en la experiencia inmediata, se va desarrollando otra noción del espacio. A través de la televisión, el cine, las revistas, los rumores, llega la referencia de otros lugares lejanos que cotidianamente no se visitan “en vivo y en directo”. Son otros países, otras costumbres, otras maneras de hablar y de actuar, que a pesar de ser distantes, extraños, cobran interés y empiezan a hacer parte de la propia realidad, se introducen en la noción de espacialidad así se viva muy lejos de ellos. Por ejemplo, a varios millones de habitantes del planeta les son familiares las persecuciones de policías y ladrones por las grandes avenidas de las metrópolis norteamericanas, las pandillas de los barrios bajos de Nueva York y los raperos y graffitis en sus calles. También hacen parte de ese espacio “conocido” los barrios donde viven las estrellas del espectáculo, el paisaje, las calles, las casas, las vestimentas, las caras, gracias a la televisión y el cine.

A pesar de vivir en otro continente, hablar otro idioma y tener otras costumbres y tradiciones, a muchas personas les son familiares los castillos donde vive la realeza inglesa, han visto sus mansiones, sus campos de golf, están enterados de sus relaciones amorosas; y una muerte, un accidente en aquella familia lejana los ha conmovido mucho más que la muerte violenta de un joven del barrio del frente, barrio al que posiblemente observan desde su ventana pero que no han visitado y del que tienen imágenes menos claras.

En conclusión: en las ciudades se da un fenómeno bien peculiar, hay sitios que aunque no sean muy lejanos en términos de distancia (en kilómetros, cuerdas, calles) los habitantes que viven en ellos, se desconocen como si vivieran en países extraños. Aunque aparentemente lo más cercano es lo más conocido, no siempre es así.

El espacio cercano no siempre es el más conocido y esto representa un problema para la vida en las ciudades. Por eso es necesario proponer un plan para conocer la ciudad en la que se vive, y para que de esta manera nos empiecen a importar las cosas que suceden a nuestro alrededor.

## **EJERCICIO N° 5**

Señala en el mapa de Medellín N° 1:

- Los sectores de la ciudad que conoce a cabalidad, donde no se perderías, donde pasa gran parte del tiempo o ha frecuentado asiduamente en alguna etapa de su vida, donde conoce las calles, a los que sabe entrar o salir.
- Elige uno y describe qué imagen tienes de:
  - sus casas,
  - sus calles
  - sus ocupantes más asiduos,
  - sus actividades más características.

Señala en el mapa de Medellín N° 2:

Aquellos sectores o lugares a los que poco o nunca ha visitado, de los que tiene una imagen difusa a partir de referencias indirectas o lejanas como el cine, la televisión, la prensa, la literatura o el relato de personas conocidas que le han hablado de ellos, o de aquellos lugares de los que no tengo ninguna imagen, en los que me perdería si tuviera que transitarlos sin la ayuda de alguien.

**NOTA #4: DOS CROQUIS DE MAPA DE MEDELLÍN DONDE SE SEÑALAN LOS PRINCIPALES BARRIOS DE LA CIUDAD, EL RÍO, EL METRO, LOS PRINCIPALES CERROS**

## **Noción de espacio, noción de comunidad**

Las sociedades sólo viven juntas en confianza cuando comparten una memoria, un territorio y un carácter, es decir, un saber sobre sí mismas, pero esto en Colombia lo aprendemos por la vía negativa: lo que impide nuestra confianza es que no compartimos una memoria, casi no compartimos un territorio y en absoluto compartimos un carácter. Sin embargo, esa memoria, ese territorio y ese carácter existen realmente, y el mundo exterior suele tener más conciencia de ello que nosotros mismos.

(William Ospina. Colombia en el Planeta<sup>6</sup> .

El conocimiento que tiene un individuo de la ciudad que habita consiste, por un lado, del saber que ha acumulado a través de los años a partir de experiencias directas. Es decir, de su colección personal de sitios, lugares y personas con las que ha tenido contacto y por tanto ha disfrutado, padecido o querido vivencialmente. De otro lado, lo que también tiene que ver con aquellos sitios y personas de las que tiene noticia de manera indirecta o de segunda mano, porque los descubrió en un comentario, algún libro, un diario, una película, un noticiero. Es decir, es un conocimiento al que ha llegado por referencias indirectas.

Cuando un individuo junta las referencias directas e indirectas que tienen de la ciudad, construye una imagen personal (subjetiva) y de ella depende su comportamiento y sus actitudes. Quiere a unos de sus habitantes y aborrece o teme a otros, quiere unos lugares y detesta otros, se preocupa de algunos de sus problemas e ignora otros.

Hay muchos aspectos importantes de la ciudad que todos absolutamente todos sus habitantes deberían estar obligados a conocer, para evitar tanta diversidad de pareceres, pero muchos individuos ni siquiera tienen una noción general o superficial de la urbe en la que viven y de la que depende su vida, su supervivencia física, intelectual y moral.

Más de dos millones de habitantes que ocupan el Valle de Aburrá afirman con mucha seguridad: *“Vivo en Medellín”*. La pregunta sería en ¿cuál de todas? ¿La de los indigentes, la de los puentes y alcantarillas, la de *“La Milla de Oro”*, la de los combos, la de los estudiantes, la rumbera de las discotecas, la de la casta de conventos, iglesias y monjas? ¿En cuál? ¿En la industrial donde cientos de obreros pasan sus vidas al interior de una fábrica, o en la Medellín del intercambio de la mercancía, de las cuentas, la de los comerciantes?

Cualquiera, con sólo tomar un bus, podría visitar en cualquier momento cientos de lugares nuevos e introducirse en universos urbanos poco usuales más allá de sus rutas cotidianas. Pero la tendencia general de los habitantes, aquí y en cualquier lugar del mundo, es a gravitar alrededor de sitios conocidos y en círculos sociales muy definidos, borrando los otros lugares o los otros espacios de su espectro de sensaciones, de sus vidas.

Pero hay que aceptar algo: quiérase o no, todos aquellos círculos sociales con los que el habitante no se relaciona y todos esos espacios que desconoce, que no frecuenta, hacen parte de la misma ciudad en la que vive, son sus vecinos urbanos, sus compañeros de ciudad. Aquellas personas, lugares, situaciones, circunstancias supuestamente lejanos y extraños afectan directa o indirectamente su vida aunque muchas veces no esté muy consciente de ello.

---

<sup>6</sup> Colombia en el Planeta. William Ospina. Gobernación de Antioquia. Secretaría de Educación y Cultura. Dirección de Cultura. Medellín 2001.

¿Cuál es la ciudad que viven, recorren, transitan, sufren y gozan el conductor del bus que lo lleva a casa, el celador de su cuadra, el que gobierna y establece las leyes de la ciudad, los que toman las grandes decisiones, dirigentes y gobernadores, el niño que vende confites en calles y semáforos, los indigentes, los que venden víveres y enseres en la plaza de mercado, el cajero del supermercado, el cartero? ¿Cómo serán sus vidas, sus hogares, sus ámbitos? ¿Cómo serán sus circuitos urbanos, sus segmentos de ciudad? ¿Cuál será la noción de espacialidad urbana que cada uno maneja? ¿Serán viejos habitantes de la ciudad o serán recién llegados? ¿Vendrán de pueblos lejanos, de otros departamentos o países? ¿Tendrán casa propia o vivirán en casas arrendadas, prestadas, o no las tendrán?

¿Qué habrá detrás de esas puertas cerradas que se ven al pasar? ¿Cómo serán por dentro esas iglesias, esas fábricas, esas grandes torres que sobresalen a lo lejos? ¿Qué tipo de personas las habitará? ¿Cómo serán esos barrios que nunca ha visitado, cómo se verá la ciudad desde ellos?

Las noticias malas son más rápidas que la velocidad de la luz y en muchas ocasiones estas realidades ajenas, esa urbe desconocida sólo llega a través de hechos fuera de lo común. Así los grandes desastres la descubren: deslizamientos en Villatina, tragedia en Vallejuelos, bombas en el Parque Lleras y San Antonio, incendios en la Plaza Minorista...!<sup>7</sup>.

¿Cómo sería la vida en nuestra ciudad si todos los ciudadanos o una buena parte de ellos fueran conscientes de esos otros mundos sin que sea la tragedia, el número de heridos, de escombros la primera referencia acerca de ese otro con el que residio?

¿Cómo cambiarían las cosas, si a pesar de las grandísimas dificultades, se entendiera la importancia de desatar un proyecto común en el que todos se sintieran reconocidos?

Somos residentes de una gran casa, la ciudad habitada, casa en la que ya se ha perdido la cuenta del número de habitaciones y por lo tanto de sus ocupantes, donde frecuentemente se atiende a los invitados de afuera en una sala para mostrar, donde se esconden unos cuartos y se muestran otros, con patios donde se cruzan buena parte de los que viven en ella, con escaleras y corredores en donde a diario se topan unos con otros, que igual tiene solares abandonados en su parte trasera como jardines muy cuidados en la delantera.

Si sus residentes tuvieran una referencia global de su gran hogar, de sus lugares, sus laberintos y recovecos, de sus habitantes, si esta residencia les permitiera intercambiar sus experiencias vitales, los puntos de vista desde donde sufren y gozan su estadía en ella, si esta residencia dispone buena parte de sus recursos para permitir que sus habitantes puedan realizar variadas actividades comunes, con seguridad se crearían ambientes más hospitalarios, ciudades más fáciles de

---

<sup>7</sup> Lo mismo sucede con muchas poblaciones de nuestro país: las oímos mencionar por primera vez cuando se las toma la guerrilla, cuando han sido destruidas por un terremoto o arrasadas por una inundación y no antes.

governar, de administrar, donde se podría vivir mejor de lo que ahora vivimos en las nuestras.

Es necesario, pues, contar con un alto sentido de lo común para garantizar la convivencia en las ciudades. Para que la gente que vive junta viva bien, se necesitan unos intereses comunes. Pero, ¿cómo establecerlos entre personas que tienen percepciones del mundo tan diferentes, circunstancias económicas y sociales tan disímiles? Diversidad de barrios, diversidad de oficios, diversidad de modos de pensar y percibir se traducen en diversidad de intereses. El gran reto es canalizar esta diversidad, sin eliminarla.

Se supone que crear estos intereses comunes es la función de los políticos, los gobernantes, los urbanistas, los académicos, pero en el fondo sólo es posible con un cambio de actitud de todos los habitantes de la ciudad. Un cambio que puede empezar con el simple hecho de querer conocer esa urbe que siempre se ha negado mirar pero que está a la mano de todos.

## **EJERCICIO Nº 6**

Ejercicio de escritura

- Reconstruya las primeras imágenes de ciudad y de espacialidad que tenga de el barrio o entorno de la primera infancia:

- aspectos físicos
- ocupantes
- la calle
- la acera
- las distancias recorridas
- los límites

- Describa:

Las primeras incursiones a sitios desconocidos, el descubrimiento de aquellas personas que vinieron de otros barrios, personas de otras edades, otros oficios, otros estratos sociales, otras culturas, otras ciudades.

## **EJERCICIO Nº 7**

Las flores y Medellín:

¿Qué cree que significan las flores para Medellín?

¿Logran crear la idea de un pasado común? ¿Por qué se supone que Medellín es la ciudad de las flores?

¿Tienen más relación las flores con Medellín, que con Bogotá o La Ceja?

¿Cómo vincula o relaciona esta celebración a los habitantes de la ciudad?

¿Habitantes de la ciudad como José A. Tendrán conocimiento del significado de estas fiestas?

¿Quiénes tienen un mayor conocimiento del significado de estas fiestas?

¿Para quiénes significan mucho estas fiestas, para quiénes significan poco o nada?

## En nombre de las flores: para sobrevivir<sup>8</sup>

En la ciudad de la Eterna Primavera alguien anda tras de las flores perdidas. Un gamín. Todas las tardes las rescata de canecas de basura en la Plaza de Flores y literalmente coronado de flores desechadas se dirige a la avenida La Playa y va de pareja en pareja, de bar en bar, asaltando el romanticismo de la gente de Medellín.

Pide cien pesos por cada ramo y a veces menos. Si por baratas o por lo que sea no las compran, suele usar la más refinada de las estrategias: regala una flor a la “dama” o a la “señorita” (...)

Este vendedor nocturno de flores se llama José A. B., de vicio y oficio gamín, cuarenta años, y nacido en Caldas, Antioquia.

Las flores son pompones, crisantemos, claveles, astromelias, rosas y hasta cartuchos y agapantos, que son flores habitualmente de santos y cementerios. Todas han perdido su valor comercial. Vinieron de San Cristóbal o de Santa Elena y si al tercer día no están haciendo parte de algún ceremonioso ramo, recibiendo cuidados exclusivos, es muy probable que lleguen a la basura sin salir siquiera de la floristería.

Todos los días por la tarde, cuando la Plaza de Flores cierra sus puertas, los tanques de basuras quedan repletos de flores, frutas y verduras desechadas, “invendibles”. José A. Recoge flores (...).

Hace tres años con su ojo de buscavidas, contrabandista de su propia pobreza, se pilló el truco de las flores perdidas. Eso si fue un verdadero encuentro. Le marcó una renta diaria de hasta ochocientos y mil pesos en ese tiempo y hoy hasta de mil quinientos y mil ochocientos.

Medellín ha sido llamada la Ciudad de la Eterna Primavera y también la Ciudad de las Flores, pero esos adjetivos dicen mucho y no dicen nada de su tradición floral y aún el famoso desfile de silleteros con que celebra cada 7 de agosto su independencia, no alcanza a ser creíble para justificar su ancestro floral (...).

Para que parte de ellas repercutan económicamente en los bolsillos de José A. Tienen que empezar a descender por la pared de los precios hasta perder toda esperanza —flores para nada— y caer en las canecas de basura (...).

Todas las tardes acecha las basuras de la Plaza de Flores y por la noche acecha las mesas de los bares y las tabernas de La Playa y de las calles vecinas. Sitios como el Jurídico, La Arteria, El Dorado, La Carreta, El Parque

---

<sup>8</sup> SÁNCHEZ Ocampo, Carlos. El contrasueño. Historias de la vida desechable. Colección Periodismo. Universidad de Antioquia. Medellín, marzo de 1993.

del Periodista, La Boa, lugares frecuentados por estudiantes, gente del arte y profesionales, son los sitios de sus esperanzas (...).

Tres o cuatro horas diarias, entre siete y once de la noche, invierte diariamente en ese recorrido. Nunca pasa de la avenida Oriental, que rodea el bullicioso centro con otra clase de enamorados. Va y viene lentamente por entre las mesas de los bares. (...)

**INICIO**

## Unidad IV

# LA CIUDAD ESCENARIO DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

...hay maneras generosas e inteligentes de estar juntos, y maneras egoístas y brutales.

William Ospina, Colombia en el Planeta<sup>9</sup>.

Una de las maneras de generar el sentido de lo común en las ciudades ha sido la creación de espacios que faciliten el encuentro, que sean de acceso y de interés común a muchas personas de diferentes oficios, nivel social, género o edades. Sin embargo, en ciudades como Medellín el concepto de espacio público es considerado sinónimo de problema público. No se le asocia, por ejemplo, con algún lugar que aglutine y convoque los intereses de toda una comunidad, sino con pugnas por su uso entre el peatón, el comerciante formal y los cientos de pobladores carentes de recursos convertidos en venteros ambulantes.

La importancia de los espacios públicos es que allí es posible el mayor número de encuentros de diferentes tipos de personas y de comportamientos. Estos son como sistemas de vida ricos en variedad donde pueden convivir rasgos muy diferentes, donde es posible la plena manifestación de estas diferencias sin que perturben o inhiban la plena expresión de ninguna otra de estas diferencias ni se ponga en riesgo su existencia.

Para que estos existan y no se queden en la simple intención, para que no sólo sean lugares físicos, debe haber todo un modo de pensar que se traduzca en modos de actuar, en prácticas que atraviesen la cotidianidad de sus habitantes y ciudadanos. De nada sirve, por ejemplo, una ciudad dotada de sitios para el encuentro como plazas públicas, tribunas, atrios, si allí no hay libertad de pensamiento y sólo dos o tres notables pueden discutir sobre los destinos de ella, o donde la gente no se atreva a concurrir por el miedo a ser violentado.

Los espacios arquitectónicos creados para el debate, el encuentro, deben ser producto de un orden social. Unos ciudadanos que como se cuentan tanto sus cosas, como tienen tantos asuntos de qué hablar, como se preocupan tanto por lo que está pasando en su ciudad donde permanentemente se están defendiendo o atacando los pro y los contra de las decisiones que afectan al gran conglomerado de huéspedes de esta gran casa, donde cada vez mayor número de habitantes están enterados de las discusiones del momento en la esfera política, económica y social, tienen que diseñar espacios para que este acto permanente de comunicación acaezca en sitios adecuados y diseñados especialmente para ello<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Op. cit.

<sup>10</sup> Este caso lo podemos ver a cabalidad en el ágora griega. Era todo un orden social el que sustentaba esta edificación y cuando este orden se transforma, la obra física pierde sentido.

La riqueza o pobreza biológica de un ecosistema natural se mide según su diversidad, según la abundancia de especies que en él conviven en relativo equilibrio. En uno rico, es posible admirar caprichosas, recursivas formas que permiten la coexistencia de especies muy diferentes que aunque algunas veces compiten entre ellas, son capaces de inventar la manera de estar juntas, de no eliminarse e incluso de apoyarse mutuamente y posibilitar las condiciones necesarias para que otras especies encuentren lugar en este sistema.

Por ejemplo, en un lugar como el Parque Berrío, en el que conviven el ventero ambulante, el ejecutivo bancario, los universitarios jóvenes, los estudiantes adultos de los nocturnos, los desocupados, los feligreses de iglesia La Candelaria, el habitante antiguo y el recién llegado, el habitante de los barrios del norte, sur, oriente u occidente que fijan sus citas en este lugar equidistante, aquel que mendiga, comercia o litiga, el turista, lugar al que igual llegan hombres y mujeres, más adultos y jóvenes que menores, con más transporte público que privado; es un lugar rico en *biodiversidad* en cuanto a la variedad de usos y visitantes. Por esto se podría afirmar que es uno de los espacios más públicos de la ciudad, pero es un espacio débil en cuanto a la relaciones que se dan en esta diversidad. No existe un sentido de pertenencia ni de colectividad entre ellos mismos ni entre ellos y la ciudad. El sentido colectivo es débil y frágil.

En Medellín son pocas las ocasiones públicas para manifestarse colectivamente, para identificarse e identificar al otro como protagonista de una misma corriente, de un mismo río. Son escasas las oportunidades para que todos estos diversos puedan comulgar por unos instantes en una misma fe, de recordar su destino común. Un partido de fútbol, un desfile cívico o tradicional, una marcha de trabajadores, de estudiantes o de un partido político, una procesión religiosa, actualiza por breves momentos estos lazos comunes, recuerdan que un buen grupo de personas pueden abandonar momentáneamente sus diferencias fundirse en una misma corriente, en una misma causa. En esos momentos se puede sentir, aunque pasajera, la sensación de lo público, pero todavía se aleja de este referente común que a diario los ciudadanos deberían celebrar. Faltan ritos y prácticas que recuerden de qué son producto, qué ha pasado para que más de dos millones de personas vivan en este espacio relativamente reducido y compacto, qué hace que permanezcan en él, cómo se las arregla cada cual para conservar su posición en este lugar.

#### **NOTA #5: DOS FOTOS EN MEDELLIN, DONDE SE VEA LA PUGNA ENTRE LO PUBLICO Y LO PRIVADO**

#### **EJERCICIO Nº 8**

- A partir de estas imágenes describir lo público y lo privado en estos lugares. Intereses de unos y otros reflejados en el espacio.

¿Cómo es la relación allí de lo público y privado? ¿Prevalece lo uno, prevalece lo otro?

¿De qué manera se expresa lo público?

¿Qué tanta diversidad de ocupantes propicia el lugar?

¿Qué factores inhiben el uso público del lugar?

- En tu barrio

¿Qué lugares se han convertido en espacio público?

¿Dónde se delibera, comenta, deciden o ventilan los problemas del sector?

¿Dónde es posible la recreación, el disfrute del espacio común, el sentirse parte de una misma suerte?

- En la ciudad

¿Qué zonas son más públicas que privadas?

¿Cuáles lugares son comunes a todos o a buena parte de sus pobladores, en un barrio, o en una ciudad?

¿Qué nexos habría que crear para despertar este sentimiento común en un barrio o en una ciudad?

¿Qué barrios posibilitan el encuentro de oficios, de edades, de sexos, de ocupaciones diferentes y cuáles posibilitan pocos encuentros y tienden a un solo tipo de poblador, un solo tipo de ocupante?

¿Es un centro comercial un espacio público o un espacio privado?.

¿Es un sector como La Alpujarra un espacio público o un espacio privado?

- La casa y la ciudad

¿Cuál considera es la puerta de la ciudad, el patio trasero, el cuarto principal?

**Fuente recomendada para desarrollar este tema:**

- La prensa diaria. A partir de ella se puede hacer un seguimiento a problemas muy frecuentes en la ciudad donde se presenta una pugna entre intereses públicos y privados, casos recientes en Medellín: ampliación de la avenida 76, ubicación de parquímetros, reubicación de venteros ambulantes, entre otros.

**INICIO**

## Unidad V

# MEDELLÍN Y EL VALLE DE ABURRÁ

De valle totalmente cubierto de bosques, Medellín ha venido transformándose en urbe, donde solo subsisten bosques, en muchos casos artificiales, en la parte más alta de las vertientes.

Michel Hermelín. Geología y Paisaje

NOTA # 6: DOS DIBUJOS DEL VALLE DE ABURRÁ EN TERCERA DIMENSIÓN, UNO DEL VALLE Y EL RÍO EN SU ESTADO NATURAL Y OTRO EN SU ESTADO ACTUAL CON EL AREA METROPOLITANA

Las ciudades son la contraparte del espacio natural. Es decir, son los espacios más artificiales, donde todo o casi todo ha sido tocado y dispuesto por el hombre. Este ha hecho que toneladas de materiales, minerales, rocas, arenas, especies naturales, fauna, flora que llevaban siglos de estar allí retrocedan y ha traído de cerca o muy lejos nuevos habitantes, nuevos materiales, para construir otro orden, otra naturaleza.

Las ciudades se han formado a partir de un constante proceso de desalojo y de ocupación. Incluso aspectos aparentemente naturales como los árboles, especies animales, los ríos que hoy vemos en ellas, en la mayoría de los casos son producto de la acción del hombre que, o los ha traído de otras partes lejanas, o los ha dispuesto de una manera muy diferente a como lo estuvieron en su estado natural. Esto ha llevado en muchas ocasiones a producir paisajes supuestamente naturales que en realidad no tienen nada que ver con el lugar donde se asientan<sup>11</sup>.

Para entender bien una urbe es necesario hacer el ejercicio mental de pensar e imaginar cómo ha transformado el lugar físico-natural que ocupa, cómo era este medio natural primitivo y cómo ha incidido en las características físicas y sociales de la ciudad actual. A esta relación se le pueden hacer múltiples preguntas: ¿Este proceso de transformación ha sido lento o rápido? ¿Este medio natural ha impedido o ha facilitado el crecimiento de la ciudad? ¿Cuáles son las transformaciones más bruscas que ha hecho ella para adaptar este medio natural a sus necesidades? ¿Cuáles son las presencias más fuertes que tiene en ella todavía este medio natural? ¿A cuáles de esos otros seres vivos, especies animales y vegetales que originariamente estaban en el lugar que ahora ocupan, la ciudad se han desalojado? ¿Cuáles se han acogido? ¿Qué nuevas especies han llegado?

Entre otras cosas, esta relación con el medio y la geografía es lo que les da a las ciudades su mayor identidad, lo que las hace peculiares, diferentes, pues según se esté en una costera, de montañas, de vertiente, de planicies, de sabanas, se

---

<sup>11</sup> Un ejemplo ilustrativo es Las Vegas en Estados Unidos, una ciudad creada en un desierto y que actualmente tiene en su seno parques "naturales", especies animales y población humana en un espacio totalmente artificial. El agua para abastecer a cientos de miles de ocupantes es traída de muy lejos.

conformará un tipo especial de edificaciones, de formas de apropiación de estos espacios, formas de disfrutarlos o padecerlos. Al entender la relación ciudad-ubicación geográfica, se entiende una parte muy importante de su estructura. Por eso cuando se trata de dar a conocer la ciudad a otros, (turistas, nuevos habitantes, niños o jóvenes) es importante enfatizar en estos aspectos.

Las calles, edificios, monumentos, casas, puentes de las urbes actuales hacen olvidar que están insertas en un medio mucho más amplio y complejo. Este medio natural las contiene, les permite y garantiza las condiciones para la vida. Pero, por lo general, sólo se piensa en el entorno natural cuando sucede algo fuera de lo común. Los habitantes de Medellín, por ejemplo, no son conscientes de que ella está ubicada en un valle moldeado y labrado durante siglos por un río que ha roto por la mitad una cadena montañosa y que se alimenta de los caños y quebradas que escurren estas montañas.

Si la ciudad en su proceso de construcción hubiera tenido esto más presente, hoy sus habitantes disfrutarían más de su río y sus quebradas, sus viviendas no se inundarían tanto, se deslizarían menos sus montañas, se comunicarían más sus barrios, se desbocarían menos los transportes por sus rectas y empinadas vías que fueron trazadas dándole la espalda a esta realidad geográfica y natural. Es evidente, pues, un desconocimiento de los habitantes de las grandes urbes de su espacio geográfico, de aquel que día a día intervienen.

En el caso de Medellín no es posible conformarse con seguir hablando de un clima primaveral, unas montañas increíbles y unas hermosas flores. Es necesario hacer conscientes a todos los habitantes metropolitanos del Valle de Aburrá de cómo han tratado esas montañas de las que tanto se enorgullecen, cómo las han despojado de su original capa vegetal, cómo le han puesto otra capa asfáltica, cómo han sustituido su capa vegetal; y cómo las han taladrado, en tiempos en que no había preocupación por los efectos creados por estas bruscas intervenciones.

La ciudad es más que una suma de barrios independientes unos de otros. Y para comprender esto cabalmente es importante concebir a la ciudad como un medio geográfico transformado, que se afecta y transforma con asuntos comunes. Por ejemplo, una gran parte de su población vive cerca de una corriente de agua, muchos viven en pendiente, todos comparten un clima más o menos equivalente, pues los vientos, las lluvias hacen parte del clima del Valle de Aburrá.

Y todos estos elementos superan la escala del barrio como lo demuestran el impacto ambiental que los habitantes de Medellín y el Área Metropolitana están causando sobre el lugar donde se asientan: en masa se producen toneladas de basuras, en masa se produce anhídrido carbónico, en masa se consume toneladas de alimentos que vienen de muy lejos. Y en masa se producen grandes desequilibrios.

Por eso para conocer la ciudad es importante no sólo preguntar por el barrio sino también por el medio natural en el que se asienta, sin acudir a la nostalgia y creer que todo tiempo pasado fue mejor. Para conocernos, para saber un poco de nuestra

cultura y sociedad hay que estar atentos con la manera como se construye, reconstruye y a veces destruye el entorno natural.

### **Algunos datos generales sobre el Valle de Aburrá en el que se asienta la ciudad de Medellín y el Área Metropolitana:**

- El Valle de Aburrá es una depresión profunda y alargada situada en la cordillera Central<sup>12</sup>.
- La altura de su base va desde unos 1.800 metros en Caldas hasta unos 1.400 metros en Barbosa y está rodeado por altiplanos y montañas que sobrepasan los 3.000 metros, como el Alto de San Miguel al sureste y los cerros del Padre Amaya y de Boquerón al Oeste<sup>13</sup>.
- La zona más ancha es de 8 kilómetros<sup>14</sup>.
- Vegetación: De valle totalmente cubierto de bosques, Medellín ha venido transformándose en urbe, donde solo subsisten bosques, en muchos casos artificiales, en la parte más alta de las vertientes<sup>15</sup>.

#### Influencia humana:

- Los aborígenes que habitaban el Valle de Aburrá, lo mismo que los que vivían en el resto del continente a la llegada de los españoles, no debieron generar un notorio impacto negativo sobre la naturaleza<sup>16</sup>.
- Esta relación empezó a cambiar con la Conquista y se fue acelerando hasta el presente, con el agravante de la urbanización sin restricciones<sup>17</sup>.

#### Principales acciones humanas sobre el Valle de Aburrá:

- Deforestación para fines agropecuarios: El bosque original ha sido sustituido por cultivos limpios y sobre todo por pastos. En el primer caso se produce un aumento de erosión superficial por escorrentía y por impacto de las gotas de lluvia. En ambos se modifica el régimen hídrico, ya que disminuyen la infiltración y la evaporatranspiración y aumenta la escorrentía (...)<sup>18</sup>.

---

<sup>12</sup> HERMELÍN, Michel. Geología y paisaje. En: Historia de Medellín Tomo I.. Director Jorge Orlando Melo. Compañía Suramericana de Seguros. Medellín, 1996. Págs. 3-15

<sup>13</sup> Ibid.

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Ibid.

<sup>16</sup> Ibid.

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> Ibid.

- Actividad minera. La minería tradicional implicó deforestación y eventual desvío de quebradas, como La Hueso, y del Río Medellín<sup>19</sup>.
- Urbanización. Los impactos en las ciudades que generalmente se enumeran son los desechos gaseosos, líquidos y sólidos que producen los habitantes y las industrias. Pero existen otros que no pueden ser inadvertido como las obras civiles y las viviendas, que destruyen suelos y vegetación, y cambian en forma más drástica las condiciones hidrológicas mencionadas<sup>20</sup>.
- La canalización del río Medellín... afecta la capacidad actual de dilución, que provoca olores pestilentes cuando deja de llover algunos días. ... los puentes sobre los afluentes del río Medellín, se construyeron en muchos casos sin ningún criterio hidrológico y pueden actuar como presas hidráulicas.
- El crecimiento urbano también implica la explotación de materias primas necesarias para los materiales de construcción: areneras, ladrilleras, tejares que utilizan las rocas descompuestas, particularmente los de Altavista; explotaciones de materiales de playa en los afluentes del río Medellín (quebradas San Francisco, La Iguana y la Miel, entre otras); explotación de material pétreo para relleno (Bello, Machado, Copacabana, La Estrella, etc); explotaciones que destruyen el suelo, modifican los equilibrios hidrológicos, desestabilizan las vertientes, producen grandes cantidades de sedimentos y de contaminantes, y contribuyen al deterioro estético del paisaje.
- La urbanización incontrolada de laderas empinadas y con propiedades geotécnicas pobres contribuyen a aumentar el riesgo de los pobladores y de las áreas localizadas pendiente abajo. Otra causa de desestabilización que ha causado catástrofes en Medellín han sido las canalizaciones no revestidas para conducir agua: (deslizamientos Santa Elena 1954, Villatina 1987, vertiente norte del Cerro del Volador.
- En síntesis la influencia del hombre sobre el valle de Aburrá ha sido enorme y se manifiesta en una modificación casi total del medio natural.

### **El Paisaje Actual del Valle de Aburrá:**

- Para reconstruir en parte los cambios del paisaje natural del Valle de Aburrá, lo más indicado es partir del paisaje actual. En este están presentes aún prácticamente todos sus componentes originales más estables<sup>21</sup>.

---

<sup>19</sup> Ibid.

<sup>20</sup> Ibid.

<sup>21</sup> PÉREZ Figueroa, César. El Paisaje del Valle de Aburrá y su alteración para por la acción Humana. En: Historia de Medellín Tomo I. Compañía Suramerica de Seguros. Director Jorge Orlando Melo. Medellín 1996. Págs. 17-43.

- Algunas formas terrestres como las terrazas ya no son tan notorias con la urbanización. Las pequeñas colinas se han aplanado o destruido en algunos casos dentro del proceso de urbanización o en aprovechamiento de materia de construcción. El río ha modificado parte de su curso y se ha canalizado, así como muchas de sus quebradas afluentes, algunas de las cuales han desaparecido dentro de la ciudad y se han convertido en cañerías de aguas negras y aguas lluvias. Sin embargo todavía hay unas referencias geográficas con las cuales se puede identificar el paisaje natural<sup>22</sup>.
- La cobertura vegetal original ha desaparecido completamente casi de la totalidad del valle. Quedan solo restos aislados, en su mayor parte bastante degradados. En las áreas rurales la vegetación se ha reemplazado por cultivos y pastos y por plantaciones forestales, casi todos de especies introducidas de diferentes lugares geográficos. Dentro de la ciudad quedan reducidas áreas verdes y los árboles y plantas ornamentales también son en su inmensa mayoría de los que debieron existir en los ecosistemas propios del Valle de Aburrá<sup>23</sup>.
- Las diferencias de nivel en el curso de los afluentes del río Medellín han permitido su aprovechamiento hidroeléctrico con la generación de una gran cantidad de energía que alimenta el sistema urbano industrial de Medellín y del Valle de Aburrá (...) <sup>24</sup>.
- En otros tiempos, el agua de la quebrada de Piedras Blancas, de la cuenca del Medellín, fue la fuente principal de agua de la ciudad y aún sigue siendo importante suministro<sup>25</sup>.

### **Barrio Campoamor<sup>26</sup>**

En las extensas mangas y muchas veces en las mismas calles, se vivía la ley del más fuerte. Cada pandilla tenía sus propias reglas, muy diferente del mundo de los adultos y de la escuela, con sus leyes, penas y castigos. Disfrutaban de los charcos naturales que se formaban en el morro, donde iban a tirarse en voladoras desde las altas piedras. Planeaban excursiones a lugares alejados de sus casas, llevando las ollas y los comestibles, para pasarse todo el día a la orilla apacible de un buen charco.

Gustaban deslizarse desde la cúspide del morro, metidos en cajas de cartón desde la cima al grito de “pista, pista, que voy a aterrizar”. En el morro elevaban cometas, enviándoles telegramas a través del hilo. Pescaban en los remansos y quebradas,

---

<sup>22</sup> Ibid.

<sup>23</sup> Ibid.

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Ibid.

<sup>26</sup> RAMÍREZ P., William Humberto. Historia del barrio Campoamor. Alcaldía de Medellín. Secretaría de Desarrollo Comunitario. III concurso escriba la historia de su barrio. Medellín, 1994. Págs. 27-29

<sup>26</sup> PERALTA, Jaime Andrés. Los paisajes que han tejido nuestra historia. Evolución histórica del entorno ambiental y social de el poblado. Fondo Editorial Universidad Eafit. Abril del 2001.

pasaban en alegres tropillas hacia las fincas del Poblado, a hurtar mangos, pomos y naranjas, que traían utilizando sus camisas como bolsas.

Al caer las sombras, se armaban de cruces y escapularios, para arriesgarse a cruzar de extremo a extremo, la húmeda “Cueva del Diablo”, con el fin de atrapar murciélagos, que llevaban en medio de fiestas como trofeos de valentía, para exhibirlos en sus cuadras, donde los colocaban a fumar cigarrillos en medio de las risas y el asombro.

Con las sombras regresaban a sus casas oliendo a naturaleza, llenos de cadillos y chucitos en las medias. Llegaban cansados y a dormir, luego de derrochar vida, imaginación y energía (...).

El conflicto por la delimitación geográfica de las mangas por parte de los infantes de Campoamor y las feroces disputas a golpes y las espectaculares guerras a piedra por los barrios Holanda, y Cristo Rey habrían de prolongarse por espacio de doce años, hasta la llegada del 70 cuando la obra 257 de valorización Municipal, acabó de cambiarle la cara a todo el sector.

Con la construcción de Campos de Paz, la avenida 65 que tiraron por detrás de Campoamor y las nuevas urbanizaciones de clase media: Las Acacias, Manzanares y Mallorca, que se asentaron en las mangas que rodearon el barrio, empezaron a desencadenarse los sucesos decisivos, que iban a transformar la vida de los niños de Campoamor. Una mañana fría y brumosa desde sus cuadras y esquinas, sintieron una fuerte explosión y muchos de ellos pensaron en una guerra o en el fin del mundo. Por la tarde, obreros y maquinarias, arrasaron todos los árboles de la avenida y arrancaron de raíz las macizas palmas, que años atrás sembraron con tanto cariño los fundadores del barrio.

### **El Poblado y su historia socioambiental<sup>27</sup>**

**Los cazadores:** (...) Las presas más solicitadas eran las aves grandes y los mamíferos superiores. Entre las primeras estaban las guacharacas, las mirlas, las pavas de monte, las perdices y las gallinetas. *“Todas ellas eran bastante fáciles de tener. No más había que acercarse a las ramas donde anidaban o pillarse el árbol donde más les gustaba comer y, puuumm, ahí quedaban listas para echarlas a la olla”*. Entre los segundos, se perseguían los gurrees, las liebres de monte, los cusumbos, las guaguas, los perros de monte, los venados y hasta un tigrillo encontraron en más de una oportunidad. *“Hoy todos estos montes están cambiando y se están despoblando de animales, pero por aquí hasta hace unos treinta años se encontraba de todo. Eso sí, cada especie tenía sus mañas y había que sabérselas para poderlas cazar. El animal más astuto y más rápido era, por ejemplo, el venado. Al contrario, lo que es el armadillo y el conejo sabanero corrían un poquito y ahí se enterraban.*

---

<sup>27</sup> PERALTA, Jaime Andrés. Los paisajes que tejieron nuestra historia. Fondo Editorial, Universidad Eafit. Medellín, abril del 2001. Págs. 79, 81, 83.

La caza del venado (...) *Para no bobiar mucho con ellos era mejor plantarse en las orillas de las quebradas y esperar, a veces, hasta días enteros, a ver si se asomaban por ahí. Se sabía que se estaba en la pista correcta cuando uno encontraba las huellas de las patitas en el barro mojado o cuando se hallaban hojas en el pantano que estuvieran mordidas o pisadas. Es que a esos animales les gustaba mucho rastrojar por aquellos lugares.*

(...) A los gurrees, los perros de monte, los pájaros grandes, los venados, a casi todos los acabaron los cazadores. Lo que ellos no pudieron hacer lo terminaron las quemadas naturales o provocadas de los montes que después se sembraron con pinos y eucaliptos y la tala de los árboles para sembrar pasto de las lecherías.

**La pesca.** (...) Otra de actividad de los habitantes de El Poblado era la pesca. En los meandros del río Medellín y en las quebradas afluentes pululaban varias especies de peces que eran una de las diversiones más queridas de los muchachos y una delicia que surtía las mesas. Lo que no se consumía tenía una salida comercial en los expendios locales o se llevaban hasta Guayaquil y la Plaza de Flórez.

Dada la riqueza piscícola del sector, no resulta nada extraño que en su seno hayan nacido personajes dedicados a la pesca como la actividad fundamental de sus vidas (...) los pescadores del barrio fueron famosos en todo el Valle de Aburrá.

(...) *El truco para pescar en el río Medellín era buscar los lugares donde hubiera árboles frutales como guamas y guayabas en las orillas. La sabaleta, que era lo que más abundaba allí, se amañaba donde caían esos productos y de esa manera se pescaba fácil y en abundancia.*

De las quebradas de la zona Suroriental conceptúa que la mejor para pescar era la Poblada. (...) También en La Volcana, La Limonala, La Ayurá y La Hierbabuena había gran cantidad de sabaletas, aunque no eran tan abundantes como en la anterior. Aún así no era extraordinario que los pescadores capturaran ejemplares hasta de un “codo” de largo.

(...) Abundaban, de otra parte, la sardina la briola en La Sanín, La Vicenza, La Escopetería, pero el mejor lugar para capturarla era la quebrada El Indio.

(...) *Si se necesitaba plata extra cogíamos pescaditos de colores para acuarios y les teníamos unos nombres bastante pintorescos como el ‘pez espada’ y el de ‘vaquero pescador’. Sacábamos tres o cuatro bolsas de plástico llenos de estos bichitos y los vendíamos a diez centavos el par. Con eso nos íbamos a cine y nos tomábamos uno que otro aguardientico. (...) Uno ni siquiera tenía que comprar pescado en el mercado. Hasta hace unos 20 años no era sino coger una caña e irse para las quebradas con los amigos a sacar corronchos y sabaletas...*

**Bosques.** (...) *Por los lados altos siempre se ha vivido de la madera. Pero desde que comenzaron a demandarse cada vez más árboles para llenar las necesidades de un*

*Medellín en vías de expansión, los bosques han desaparecido mucho más. Desde la mitad del siglo el cielo comenzó a nublarse por las quemadas. Grandes manchas de terreno desbrozado aparecieron en las faldas de la cordillera y se hicieron los derrumbes que nos afectan en cada invierno.*

(...) la utilización de la madera ha sido otro de los oficios más tradicionales de El Poblado. Uno de los primeros y más prósperos negocios de esta industria fue el de la finca La Moná (...) Su mercado inmediato eran las casas de familia, las tiendas del “maestro Liandro”, la de Juancho Velásquez, amén de los tejares, los trapiches, el Ferrocarril e Antioquia y las fundiciones de las cercanías (...) Pero los municipios aledaños fueron sus mayores compradores: Era tal la fama adquirida en la Plaza de Cisneros y en la de San Roque que se decía que la madera de El Poblado ardía “mucho más rápido y por más tiempo” que cualquier otra.

La utilización artesanal de los bosques (...) no agotó, sin embargo, de manera apreciable la oferta natural disponible, como si lo hará la posterior explotación industrial. A partir de finales de los cuarenta comenzaron a introducirse en la zona especies foráneas como el pino, el eucalipto y el ciprés con miras a obtener mayor productividad en este competido mercado. Para lograrlo, los propietarios talaron grandes extensiones de terreno y quemaron lo que no pudieron sacar a la venta. *Hoy no hay más que fijarse en estos paisajes para ver como están llenos de árboles extraños. Todo se inició con el pino que crece en forma más rápida que los árboles nativos. Antes nadie lo conocía, pero poco a poco, con el consejo de algunos profesionales que les recomendaron a los dueños de las fincas sus cultivos, su uso comenzó a ser algo común y corriente en varios sectores(...).*

**Criadero de Patos** (...) Patos que se capturaban en el río Medellín: “Yo tuve un criadero que en las mejores épocas llegó a tener 50 patas ponedoras... Pero yo me había aficionado a comer y a vender huevos de patos desde mucho antes. La gente preguntaba mucho por ellos y yo me iba a los nidos que había en las vegas del río. Claro que era mucho más fácil hacerse de los que estaban en los lagos del Vivero Municipal. Me metía por detrás a cogerlos (los huevos eran puestos en el agua) ¡Varias veces me los empaqué todos y los vendía o se los llevaba a la familia!

**Acarreo de piedra y materiales.** (...) El río cuando llegaba a El Poblado no era recto como es hoy. Al contrario, daba muchas vueltas y formaba grandes playas. Nosotros nos metíamos en él a sacar piedra del fondo o a obtener arena y cascajo de las orillas. La subíamos en carretillas hasta el parque y luego la llevábamos hasta las construcciones. Con eso vivimos muchos años y levantamos nuestras familias, pero desde que comenzaron la rectificación, el trabajo fue desapareciendo y tocó dedicarnos a hacer otras cosas.

## EJERCICIO Nº 9

La anterior descripción habla de lugares del Valle del Aburrá que actualmente se han transformado en barrios, en espacios que la mano del hombre ha intervenido considerablemente, hacer una enumeración de lo que había antes y lo que hay ahora:

	ANTES	AHORA
Especies animales		
Oficios,		
Actividades económicas,		
Modos de vida, costumbres		
Nombres de lugares		

Elige un lugar que pueda describir atentamente (su barrio, el lugar de su colegio, su trabajo etc) y trate de desarrollar esta misma observación:

	AHORA	ANTES
Especies animales		
Oficios,		
Actividades económicas,		
Modos de vida, costumbres		
Nombres de lugares		

## UNA LECTURA FINAL

### Los barrios y el viento<sup>28</sup>

En su nariz de marrullera vieja hay un olor a sopa. En los días de opaca tibieza, ella saluda tempranera a los ocupantes de las comunas. Es la ciudad que cambia de aires como cambia la música en las tardes. ¿De dónde vienen esos vientos? Pregunta un obrero del Metro que sabe las honduras de la tierra que pisa. Esos vientos están en todos los lugares del valle.

Son blancos, con olor a hortaliza, si se descuelgan por un lado del Boquerón y recogen el aroma del llano de San Cristóbal. Estos vientos recalcan entre los habitantes de El Pesebre o de Robledo. También les toca algo a los de San Javier-La Puerta y se mueren de ganas por acariciarlo, los vecinos de la América.

<sup>28</sup> JARAMILLO Panesso, Jaime. Los barrios y el viento. En: Corazones de ciudad. Ediciones Autores Antioqueños Vol. 89. Asamblea Departamental de Natioquia. Medellín, 1994. Págs. 253-255.

Más vientos llegan por otros lados. Cargados con olor a pinos y a lechería bajan rodando vientos por el Picacho para inundar a las gentes del Doce de Octubre, La Esperanza, y Florencia. Quienes hayan estado sentados al borde de la carretera, esa que une a Medellín con San Pedro, en un amanecer, sólo ellos podrán decir el color de la brisa, contar el tono del mugido con que llegan los terneros al sitio del ordeño. Al frente allá en el horizonte matinal, como se perfila el sol cantando las mañanitas que le enseñaron en una escuela de la vereda Mazo. Un viento propio nace en el Cucaracho en medio de los pomares que esparce risas de niños escueleros donde toman de sus frutos y lo reparten a los maestros. Es viento de pomares eternos, sin abonos químicos: nunca pudo ser capturado por los depredadores de la libertad infantil.

Un viento seco y frío, refrescante y libre, danza con brincos de saltimbanqui por la loma del Oriente. Viene montado en una enorme tubería de agua que nos envía Piedras Blancas. Es un viento ferroso y disparatado que conversa con los pechirrojos de Villa del Socorro, con los pinches del barrio Carambola. ¿A qué “sabe” el viento que desgaja Las Palmas y que llega de Envigado y Sabaneta a la Loma de Los Parras? Sabe a flores teñidas de arco iris, a madeja de gracia señorita, a canción de madre presente, a libélula que silba una canción flaca de enero límpido en el cielo. ¿Sabe a qué sabe? A una docena y media de arepas de mute y a yerba verde en medio de urapanes, a idas y venidas de abejas angelitas que posan sus muslos anchos en un estambre de begonia roja.

Como si fuera un molino que trillara el agua fina vienen los vientos de Santa Elena con mensaje de Sajonia, con los recuerdos idos de aviones pasajeros. Traen envueltos pétalos de azucenas y un amarillo pálido de chócolos tiernos. Aúlla ese viento cuando roza las antenas transmisoras de la radio para que sepan los habitantes del Valle de Aburrá que viene él, ese viento tantas veces envolvente que empuja las nubes y ayuda a llenar las represas. Viento santalenero con sonrisas tempestuosas en invierno, con secas carcajadas en verano. Dando palmaditas en las espaldas estos vientos llegan de visita al barrio Buenos Aires, La Milagrosa, toda La Toma con sus retazos de barrios sonajeros: Boston y Enciso reciben en las calles colitas de viento que hace cabriolas con los muchachos y tira por el aire cabelleras de colegialas. Corre el viento por toda la ciudad y la tiñe de colores. Corre el viento por las avenidas y juega a los escondrijos con los obreros del aseo que quieren meterlo en bolsas de polietileno y venderlo como aire sin usar en los supermercados. Corre el viento las persianas de la ventana donde una abuela avista a su nieto y lame sus canas de ella.

Mas hay vientos que parecen ineluctables, vientos como si fueran del odio de Dios, diría César Vallejo. Esos vientos no vienen de ninguna parte. Salen de las cañerías y de los rastrojos aledaños a las quebradas de aguas negras. Vamos a parar los malos vientos. Que lleguen por cargas los soplos de los barrios, que nos arropen los vientos indómitos de las montañas. Ellas nos rodean para protegernos y enviarnos las buenas nuevas y barrerán con los oscuros vientos. Un gran viento va por todo el Valle de Aburrá: él arrastra la polución de las

fábricas y de los hombres sulfúricos. Entonces cada niño, cada mujer, cada hombre podrá hacer casitas de viento limpio y montar en carritos fabricados con vientos llenos de flores y de colores, sin necesidad de cantar himnos guerreros. Un pedacito de viento pícaro se mete en los calzones y te hace reír, cuando vas por la calle, cantando como cometa al viento.

**INICIO**